

ANÁLISIS Y USO DE LAS REDES SOCIALES DESDE EL PUNTO DE VISTA COEDUCATIVO

(Irantzu Varela)

Resumen de la sesión

Los canales no son buenos ni malos. Históricamente, todos los nuevos canales de comunicación que se han creado han sido recibidos como la puerta del Apocalipsis. Desde la imprenta, la radio, el teléfono, el cine, la televisión y, finalmente, internet y las redes sociales, se han asumido como amenazas para todas las formas de comunicación vigentes y como el principio del fin de la civilización, tal y como la conocemos.

Y, de alguna forma, lo han sido. El mundo nunca ha sido el mismo después de ellos. Pero no todo ha sido para mal, ni mucho menos.

Para el feminismo, en concreto, internet y las redes sociales han supuesto acceso sin intermediación a una forma de comunicación nunca antes conocida, que nos ha permitido poner en la agenda los temas que nos interesan, generar redes de comunicación entre nosotras y construir una narrativa nueva.

¿Lo digital o lo analógico? Es una dicotomía artificial, pues se trata de una prolongación mutua. Ya nada es absolutamente analógico y -al fin y al cabo- lo digital es sólo un medio. No se trata de elegir, sino de ver las potencialidades que supone cada medio para el otro y para la vida y el relato que nos interesa.

Hablo como una persona que no es, precisamente, una nativa digital, pero que ha considerado internet y las redes sociales un medio en el que se pueden contar las cosas que siguen importando, con lenguajes y formatos nuevos.

Consejos para sobrevivir (y coeducar) en lo digital

- Las redes (no) son la vida real
- No culpabilizar
- No naturalizar
- Cuestionar “lo normal”
- Ver lo estructural
- No ser boomer
- Enseñarles herramientas de autodefensa (Privacidad, contraseñas, ¿cara o culo?)
- Enseñarles a no ser violentos

Caja de herramientas

[LATFEM: el activismo al rescate en tiempos de las crisis del periodismo](#)

["Miss Escaparate" documental sobre la representación de las mujeres en los medios y en la ficción producido por la Fundación Geena Davis](#)

["Preocuparse y ocuparse. Cuidados digitales ante un internet cada vez más violento"](#)
artículo de Florencia Goldsman en Pikara Magazine

[Red de Autodefensa Feminista Online](#)

[Guía de Seguridad Digital para Feministas Autogestivas](#)

[Guía de autodefensa digital contra la violencia machista online](#)

[Akelarre Ciberfeminista](#)

LAS REDES SOCIALES O LA ATOMIZACIÓN DE LAS AGENDAS COMO UNA OPORTUNIDAD PARA UN PENSAMIENTO CRÍTICO

LENGUAJES NUEVOS PARA RELATOS EMANCIPADORES

La llegada de internet ha supuesto la atomización de las agendas, pues los focos de interés se han multiplicado y los temas se ponen sobre la mesa desde lugares infinitos. En un tiempo *pre-red*, en el que todas las agencias de noticias, todos los canales de televisión, la mayoría de las emisoras y todas las cabeceras de prensa diaria y revistas, estaban en manos de un puñado de fortunas, de macro corporaciones o eran “servicios públicos” al servicio de los intereses de los gobiernos, internet hizo un cortocircuito que generó un incendio que ríete tú de *El Coloso en Llamas*¹.

El sistema, antes de esa red que nos atraviesa la vida, era casi perfecto. La práctica totalidad de la población mundial que tenía acceso a alguna forma de comunicación, lo hacía a través de alguna sucursal de alguna corporación mediática, pantalla -a su vez- de intereses económicos o políticos o viceversa, que es un poco lo mismo. Pocas posibilidades de acceder a información que no hubiera sido pasada por el tamiz del *establishment*.

Pero además, las productoras de industria “del entretenimiento” (madre mía, me pregunto cuándo se empezó a llamar así al cine), es decir, quienes generaban los imaginarios colectivos para que la gente imaginara otras vidas, también estaban concentradas en muy pocas “manos” (osea, fortunas ancestrales y otras maquinarias de hacer dinero). De esta manera, lo que se suponía que la gente tenía que creer que era la realidad y lo que suponía

¹The Towering Inferno (1974) <https://www.imdb.com/title/tt0072308/>

que la gente tenía que imaginar, salían de las mismas manos. Osea, fortunas ancestrales y otras maquinarias de hacer dinero.

Y esto, en las cabezas -y en los cuerpos que las mueven- tiene su repercusión. Pregúntate, si no, cómo contruiste tu idea de lo que era el sexo, lo que era el éxito, lo que es una familia, lo que deberían ser tus sueños, cómo es el Caribe, Nueva York, el “mundo islámico”, un cuerpo “perfecto”, un gobierno democrático, Israel, el terrorismo, un juicio justo, la policía, el periodismo, la maternidad, una casa bonita, una buena vida, la belleza, el pueblo gitano, la menstruación, la lucha armada, la cárcel, el sexo lésbico o el amor romántico.

¿Sabes cómo? En las películas. En las series. En la televisión. En el imaginario que te construyeron.

Esto es un bajón, lo sé. Pero para la guerra de guerrillas, como la nuestra, hace falta ser capaz de utilizar las fuerzas “del enemigo” a nuestro favor. Como en los cursos de autodefensa feminista, cuando aprendemos a aprovechar el peso del agresor para atacarle.

Precisamente, y me temo que contra la voluntad de quienes impulsaron la investigación e hicieron del invento -en principio con objetivos militares- un producto abierto a la población, internet vino a romper (quizás sólo en una burbuja temporal de transición, pero es la que nos ha tocado vivir) esta unidireccionalidad de las informaciones y contenidos, que parten siempre del mismo sitio (del centro/los centros/la hegemonía) y en las que la inmensa mayoría de la población sólo ejercemos el rol de receptoras.

Ahora no. Ahora todas las personas que tenemos un dispositivo con posibilidad de conectarse a internet tenemos posibilidades ilimitadas para:

- emitir nuestros propios mensajes
- seleccionar de dónde queremos que vengan nuestras informaciones
- establecer redes de conexión con quienes comparten nuestros intereses

Esto tiene varias consecuencias:

Una de ellas es la **generación de burbujas**, en las que las personas nos interesamos sólo por las informaciones que nos interesan y nos retroalimentamos en un bucle infinito que repite constantemente los mismos mensajes, sean la ideología fascista, la música *indie* en español de los 90, el feminismo o la feminidad obediente.

Otra es la **construcción de una “agenda propia”**, en la que cada persona, en cada red, construye un directorio propio de emisores que le interesan y crea un universo propio en el que decide los temas, los referentes y los mensajes de los que se quiere nutrir. Puede parecer lo mismo, pero no es igual. Se trata de personas que tratan de construirse un criterio propio, y lo hacen seleccionando sus fuentes.

Una consecuencia más es la **generalización del rol de emisor/a**. La mayoría de las personas -cada vez más, cuanto más jóvenes (y, por tanto más alfabetos digitales)- se convierten en creadoras de contenido. En las condiciones en las que se dan las comunicaciones en las redes sociales, todas generamos contenidos que pueden llevar a tener una repercusión que nunca imaginamos. Desde las publicaciones en diferentes redes

que se pueden hacerse virales de manera fortuita, como le sucede periódicamente a personas que ponen una publicación que no crean que vaya a tener más repercusión y que se convierten en noticia nacional e incluso internacional; hasta personas anónimas que van adquiriendo notoriedad poco a poco, hasta que se convierten en referencias en ámbitos determinados; pasando por las personas que se pasan de ser relativamente conocidas en ámbitos determinados, hasta convertirse en auténticas referencias para el gran público, como fruto de su actividad en las redes.

Por mucho que estas dinámicas generan liderazgos algo vacuos y muchas veces paralelos a los generados por el sistema capitalista (lo cierto es que Cristiano Ronaldo es -hasta la fecha- la persona con más seguidores en twitter), también es verdad que se han “colado” en la universo de las redes, personas, colectivos, medios de comunicación, cuentas colectivas y perfiles de contrahegemonía en general, que han construido un universo que se teje a menudo mezclándose en una red que se salta las barreras, antes infranqueables, de los muros de la hegemonía. Vamos que, ahora más que nunca, se cumple la predicción posmoderna de Andy Warhol, que consideraba que “en el futuro, todas las personas serán mundialmente famosas durante quince minutos”.

Aunque haya discursos apocalípticos que ven en las redes sociales el fin de las relaciones humanas y de la militancia, resulta que tenemos delante de nuestras narices la mayor herramienta para generar discursos contrahegemónicos con las mismitas herramientas que ha utilizado la hegemonía. Y tenemos que aprovecharla.

Hay dos cuestiones sobre las que tenemos que estar especialmente alerta:

- **que el discurso hegemónico se apropie de nuestros mensajes.** Lo hacen constantemente y lo han intentado siempre. Nos robaron la imagen del Che Guevara inmortalizado por Korda, a Frida Khalo, hipersexualizaron a la población negra en el cine y la música, en plena explosión del Black Power, y nos están intentando robar el morado, el 8M, la bandera arcoiris, la representación del feminismo y el 28J. Es una estrategia poderosísima del capitalismo: si me haces daño y no te puedo comprar, te trato de vender, convirtiéndote en un producto. Mucho cuidado con esto.
- **que perdamos profundidad revolucionaria.** Es casi un peligro complementario al primero. Dice Amaia Pérez Orozco que “hay que ser reformistas en el corto plazo y revolucionarias a largo plazo”. Descartadas a estas alturas las revoluciones de corte maoista, en las que se acaba con todo y se empieza de cero (suelen implicar muerte y destrucción) asumimos que los cambios van a ser estructurales, pero lentos y parciales y que van a requerir de una radicalidad en el discurso que no nos permita resultar cómodas al sistema. Ese es el precio que nos va a pedir la hegemonía y ese es el precio que no podemos regatear: la incomodidad.

Hay que ser radicales en el discurso. Hay que poner todas las luchas al mismo nivel. Hay que criticar las estructuras del sistema en cada intervención, aunque sólo sea destapando las estrategias de disimulo que éste utiliza.

Es complicado aplicar estas máximas a la vida diaria, y prácticamente imposible definir un manual de actuación de la “buena activista”. Pero sería una clave a elegir como máxima, incluso cuando sólo se pueda elegir una: todas las luchas al mismo nivel. No se puede elegir sólo una lucha contra la opresión. No se puede priorizar opresiones, y mucho menos

considerar que la más importante es la que nosotras mismas encarnamos. Y así todo el rato.

Molestar al opresor y revisar nuestros privilegios, para contribuir a destruir un sistema que necesita explotar para perpetuarse. Ese el plan. El único que tenemos.

AUTOPERCIBIRSE (Y SITUARSE) COMO AGENTE EN LA GENERACIÓN DE CONTENIDOS TRANSFORMADORES

LENGUAJES NUEVOS PARA RELATOS EMANCIPADORES

El documental *Miss Escaparate*, que forma parte del material complementario, empieza con la cita de Alice Walker: “La forma más común de que la gente te entregue su poder es que crea que no lo tiene”. Y es una definición de violencia simbólica como para enmarcar.

Aunque parezcan realidades materiales inderrumbables, todos los espacios de poder en todos los contextos, son construcciones. Por lo tanto, son inventadas. Esto no significa que no existan estructuras materiales que construyen opresiones que son reales y que no se pueden destruir fácilmente. Nada más odioso y despolitizador que esos discursos que te intentan convencer de que “puedes conseguir todo lo que te propongas”. Como si el género, la raza, la clase, la orientación sexual, la identidad de género, la situación administrativa, la funcionalidad física, psíquica e intelectual, los antecedentes penales, las opresiones que marcan nuestros cuerpos diversos, no existieran.

Pero existe un margen en el ejercicio de nuestros poderes, bastante más amplio que el que generamos la mayoría de las personas. Como votantes, como consumidoras, como algo parecido a la ciudadanía -eso que se dan en las sociedades nominalmente democráticas y en paz- como personas con capacidad de articularnos políticamente en torno a luchas y reivindicaciones, especialmente desde lo colectivo, podemos tener una agencia en la sociedad mayor de la que solemos calibrar.

Pero, ahora, especialmente desde la popularización de internet y las redes sociales y con todas las posibilidades que estas ofrecen -y que ya hemos comentado- tenemos una oportunidad nueva, cuyas dimensiones estamos midiendo un poco “sobre la marcha”: de crear “nuestros” discursos (y va entrecomillado porque se refiere a lo colectivo, que es lo único que me interesa, en términos de discurso).

Puede ser que ya estés aprovechando la oportunidad de poner en la agenda (por mucho que las redes sociales hayan convertido la agenda en algo tan inmenso que pueda parecer más indefinido que nunca) los relatos y discursos contra la hegemonía que te interesan. Pero sería muy raro que, aunque sea desde el rol de espectadora, no estuvieras presenciando la construcción de imaginarios nuevos, que sólo están en espacios de visibilidad porque alguien (que antes no tenía voz o espacio para ejercerla) los ha puesto ahí.

El relato trans, el relato gitano, el relato decolonial, el relato “loco”, el relato disfuncional, el relato de generaciones despreciadas por el edadismo, las manifestaciones culturales ajenas al mainstream (desde el *Kpop* a los *TikToks* de chavalería *random*) hay que tener mucho nivel de desconexión para no enterarse de que se están moviendo muchas cosas en el *underground*.

Y sólo es cuestión de tiempo y atención que el *undeground* se vuelva *mainstream*.

Bueno, y de voluntad de pasar de la escucha a la interlocución. Sólo hace falta algo que decir ¿quién no lo tiene? y capacidad para recoger y gestionar todo lo que expresarse libremente en un espacio amplio (casi ilimitado, de hecho) como las redes, desde un discurso propuesto desde la libertad y para la transformación social pueda implicar. Sin saber lo que puede implicar, claro. Porque no hay escudos.

Por eso es tan importante la articulación colectiva. Porque, cuanto más subversivo sea el discurso al que contribuimos, más riesgo correremos. Y más red que nos recoja y nos cuide vamos a necesitar.

Un vez, en una charla, una chica muy joven me preguntó: “¿cómo lo haces para resistir?”. La respuesta me salió casi automática, del alma: “Porque me sostenéis”. Y estaba hablando en serio. Los lobos solitarios puede que sirvan para Wall Street, pero no para la construcción de discursos contrahegemónicos y la violencia que se vuelve contra quienes van poniendo los ladrillitos, cosiendo las redes, poniendo el cuerpo por las luchas colectivas que dar contenido a los discursos, que son el marco.

Puede parecer que os trato de disuadir. Pero no es así. Pero tampoco puedo hacer como que no pasa nada, que cuestionar al sistema, aunque sea desde la propia insignificancia, no tiene un precio.

He recibido tantos insultos en los últimos cinco años, que he perdido la capacidad de asombrarme, aunque no la de asustarme. Me han golpeado a la puerta de mi casa, al grito de “lesbiana de mierda”, me han llamado “etarra” en medios de comunicación de alcance nacional, me han hecho pintadas amenazantes en la fachada de mi lugar de trabajo -que es la sede de un medio de comunicación, por cierto- más de ocho veces, me han hecho llamadas, enviado mensajes, filtrado mis datos y mi número personales. He tenido que cambiarme de número, de casa, he tenido que denunciar en una decena de ocasiones y que tomar medidas de seguridad. Pero no lo cambiaría, aunque pudiera.

Porque entiendo que las que tenemos visibilidad -porque hemos elegido usar nuestra voz individual para el discurso colectivo- estamos poniendo un cuerpo definido, pero todas las demás están poniendo, igualmente, su cuerpo. Y sólo estamos contribuyendo -como todas- a una lucha que es la que nos ha entregado -a costa de los cuerpos de otras- todos los derechos que tenemos, sin excepción.

No me parece que estemos haciendo nada extraordinario. Solo cumplir con nuestra responsabilidad.